



CORREO DE MURCIA

del Sabado 16 de Mayo de 1795.

DISCURSO POLITICO MORAL.

Sobre las Riquezas extremadas.

A todos los hombres debia animar en quantas empresas tomasen á su cargo , el ver el medio mejor de ser utiles á sus semejantes y hacerlos felices : si yo convencido de esta verdad consiguiese el fin que me anima el presente Discurso ; lograré el ver cumplidos mis deseos en un punto que tanto interesa á todos. El falso timbre y esplendor de las riquezas excesivas que lisongea á muchos poderosos , sin accion para hacer el uso que deben de ellas , es el unico objeto que impulsa mi pluma á ver si ella puede separar sus corazones algun tanto de la pasion inmoderada á un metal , que estancado en las Arcas de nada sirve , y expendido con prodigalidad contribuye á la total felicidad.

Es una verdad bien recibida entre los Politicos , que el oro es el mobil mas poderoso para ser una Nacion feliz , ya en Ciencias , ya en Artes ; pues sin este metal que la ambicion de los hombres sacó de las entrañas de la tierra ni la Agricultura floreceria , ni el Comercio , que es el alma de las Republicas , experimentaria los grandes progresos que contribuyen á la mutua felicidad de los Ciudadanos. Quando las riquezas de una Nacion circulan por ella con prodigalidad , los individuos

duos que se hallan reunidos en sociedad, miran á la indigencia lejos de sí, de sus hijos, y de sus hogares, y los afanes de la vida laboriosa son menos sensibles al ver que son premiados por la mano del Poderoso: por la contraria, si éste metido en su retiro, estanca el dinero sin dexar que circule, acelera por instantes la ruina de los Particulares, la de la Agricultura, Ciencias, y Artes, pues les falta el apoyo para su permanencia, tan solo porque un Misántropo de sus semejantes no tiene libertad para esparcir sus riquezas entre aquellos que pudieran aumentarlas excesivamente.

Si la Providencia quisiera que estas sencillas expresiones penetrasen los palacios y corazones de estos egoistas que descansan, (si es que pueden) en la posesion de un metal que los dexa sin libertad para obrar, ¿ qué consecuencias tan felices no resultarían á la Patria, y al Estado, si por un medio tan debil se consiguiese quanto yo deseo é interesa á todos?

Las extremadas riquezas no sirven de otra cosa, quando no se invierten utilmente, que de afanes, cuidados y sobresaltos; ellas engendran un temor que intimida el corazon, y la mano del Poderoso, que las mira como á su Dios, y como á su unica felicidad, sin arbitrio para extender la mano hacia el mendigo y necesitado, que perece en las manos de la indigencia y de la miseria; y aun quando lo reflexiona semejante á sí mismo, nunca puede doblarse la balanza de su ambicion para socorrerle. Tal es la avaricia de aquellos que haciendose sordos á la voz de Dios, y de la naturaleza se encuentran sobre la faz de la tierra, poseidos del insaciable deseo de atesorar con detrimento de los demas que forman la sociedad. El poderoso que obra de este modo viviendo para sí solo, sin atender á las necesidades de su hermano, y de su patria: este por convenio general debia ser privado de las riquezas que Dios puso depositadas en sus manos para que las expendiese como corresponde al buen orden de la sociedad.

Es-

Estas verdades, aunque tan de bulto, nunca podrán arruinar de un todo la poderosa barrera de la ambicion, que por todas partes cerca el corazon de aquellos que no conocen mas amistad que á sus riquezas; pues hasta nuestros dias la experiencia nos ha hecho ver, que el oro es el mas fuerte iman del corazon del hombre, y que aprisionado de él, se mira subyugada la libertad para obrar. No es mi animo en quanto llevo dicho, querer que los intereses se expendan sin discrecion, y sin medida, sin atender al que los recibe y para qué fines: yo me graduaria verdaderamente de un hombre insensato, si intentase persuadir un pensamiento tan opuesto á la justicia, y á la razon: mi mira solo es la de hablar á aquellos hombres en quienes la Sabia Providencia ha depositado las riquezas, y decirles: poderosos, vuestros tesoros é intereses no los tenéis para sepultarlos en el rincon de la ambicion; vosotros estais obligados á atender á las necesidades publicas, á fomentar las Ciencias y las Artes con vuestros Premios; atended solo á hacer felices á los que á veces no lo son por falta de medios, y que por vuestra inaccion tienen una suerte, y un destino infeliz.

El oro y su brillantez merece el desprecio de un alma grande quando se halla proxima á la ruina; no aquel que hizo el insensato (*). Crates Filosofo de la Antigüedad, y sí el que prescriben las maximas del Christianismo, que mandan socorrer á nuestros hermanos, y hacerlos felices. Poderosos; no olvideis esta verdad tan santa como religiosa; tan digna de vuestra atencion, como de la execucion. Dios, Autor de la naturaleza, os habla por ella misma, mandando invertir utilmente vuestras riquezas.

Z.

(*) Crates Filosofo Thebano, creyendo que en las riquezas no consistia la felicidad verdadera de esta vida, amontonó todas sus joyas, y el dinero de su Patrimonio, y poniendole en un saco se fue á la orilla del mar, y con animo sereno arrojó en él todo lo que podia servir de naufragio.

SEÑORES EDITORES DEL CORREO DE MURCIA.

Muy Señores míos: Hallandome los días pasados algún tanto indispuerto, de resultas de cierto viage violento que acababa de hacer, determiné (siguiendo la muchedumbre de insensatos que por causas frivolas, y de ninguna consideracion llaman al Médico, y se medicinan con los remedios de primer orden) llamar un Fisico, que presumiendo descender de Esculapio, trae precisamente su origen del mismo Nerón, con quien conviene en sus sabias operaciones. Este pues, luego que llegó á mi cama, me saludó con semblante amenazador, y habiendome pedido el pulso con una sequedad que me infundió calentura, y puesto sobre él los cinco garfios con que la muerte empuña su ganancia, me dixo muy cejijunto, y como triste por mi enferma situación: Señor mio: hace tiempo que habiendo visto á Vmd. en la calle, formé el mas funesto pronostico de la salud de ese que le parece robusto cuerpo, atendiendo á su fisonomia; porque aquí añadió una xerga con terminos peregrinos, y desconocidos que él mismo creó y no entendia. Por ultimo, concluyó su visita, asegurandome, que sin embargo de ser una cura muy larga, al fin adquiria la salud; pero para ello era indispensable que *more æquorum*, me sangrase de la garganta; advirtiendome que la sangria debia ser *usque ad animæ deliquium*; y que verificada esta sanguinacia, y casi guillotinesca medicina, tomaria una purga, que me hiciese arrojar hasta la mas minima porcion del chilo; pues todo conducia para arruinar, y matar cierto animal, que juzgaba hallarse en el abdomen. Señor mio, le repliqué temblando, mire Vmd. por Dios, que yo no soy hembra para estar embarazado, y principalmente de un animal: advierta que soy muy honrado, y que si se divulga esa enfermedad, quedaré sin mi honor: Vmd. (me vuelve á replicar) no entiende los arcanos de esta divina Ciencia:

sosieguese , y preparese para executar quanto llevo insinuado , en la inteligencia de que mañana le subministraré á Vmd. otros remedios tan precisos , y analogos á su mal, como los indicados. Aqui llegaba , quando advertido de su olvido , me pidió sacase la lengua ; hicelo con el mas terrible miedo , y apenas la hubo examinado con sus furiosos ojos , confirmó segunda vez su opinion por indubitable: se despidió con animo de no perdonarme peseta alguna ; y habiendo quedado solo , me hallé con unos sintomas que no habia padecido hasta aquel punto : me consideré á los umbrales de la muerte , y con unas ansias nada diferentes de las que se padecen en tan amargo paso. Ya daba principio á disponer , y coordinar mis cosas para no hallarme indefenso á la llegada del temeroso enemigo , que juzgaba proximo á mi cama ; y ya entre las tristes confusiones , y temores en que se envolvía mi alma apenas encontraba resolución , quando un amigo , que movido de los impulsos de su fina amistad deseaba verme , llama á la puerta de mi aposento con aquellos recios golpes que sufre y permite la familiaridad. Confieso á Vmd. que quedé inmobil , y como sepultado en un profundo letargo , sin poder determinarme á creer si seria el sanguinario Físico, ó la muerte misma , no obstante ser todo una *misma cosa*. Entró , pues , mi amigo (segun despues entendí confuso , y casi temiendo un funesto lance de que nadie le respondiese : se acercó á mi cama , y me llamó repetidas veces , graduando la voz ; pero viendo que no respondia, recurrió á las manos , creyendo me mostraria sensible al tacto : se equivocó en esta operacion , y entonces gritó á mi criada , que vino corriendo , admirada de mi deplorable estado ; y llorando sogá á sogá , le dixo ; Señor, ¿ qué es esto ? ¿ Qué desgracia es la que la fortuna ha deramado sobre esta casa ? Hace una hora no cabal que mi amo estaba alegre , y contento , sin embargo de una corta indisposicion , que decia haberle resultado del viage de ayer , y ya en este momento le miramos poco menos que exanime , y sin esperanzas de vida. ¡ Ay de mí ! que esta

fa-

fatalidad procede de la visita de aquel Medico Herodes, que acaba de estar aqui. Sin duda , la replicó mi amigo, no puede ser otra la causa ; pero (la pregunta) ¿ Tu amo ha tomado alguna medicina ? No Señor , le responde, mas es suficiente la presencia de aquel Rovespierre para aniquilar , y acabar con su ignorancia , é imprudencia la robustez , y salud de un gigante. En este estado , pidió mi amigo agua y con ella me roció la cara , que sintiendo la frialdad me volvió á mi acuerdo. Abri los ojos , y pensando hallarme en el tremendo Tribunal , reparé en mi amigo, que dolorido me preguntaba la enfermedad que padecia ; le contesté , contandole muy por menor quanto llevo dicho en orden á la visita , y los preparativos que el Medico habia ordenado , sin callar las fatales señales que habia advertido en su adusta , y enojada cara , las que sin duda me habian llenado de un terror panico , que poco á poco me conducian al sepulcro ; y que á su llamada se me representaron en la imaginacion con tanta viveza , que creí ser el Medico , que venia armado de punta y guadaña : apenas acavé tremulo de darle esta idea de mi mal , quando sin poderse contener , dá principio á una tan desordenada risa, que en mas de media hora no pudo articular palabra alguna , aunque lo procuraba con todo esfuerzo ; siendo tan grande el antubion , que juzgué se le desquijaraba la boca. Quiso Dios , por fin , que se serenó aquella furiosa tormenta de risadas , y al cabo de breve rato en que se disculpó de su descompuesta risa , me dixo : Amigo , doy gracias al Supremo Ser por haberme conducido aqui su alta Providencia , pues á no ser este uno de los incomprehensibles juicios de su infinita Sabiduria , serias infausta victima de tu necedad , y despojo infeliz de ese monstruo horrendo de la inhumanidad : ¿ es posible que no habiendo perdido enteramente el juicio , y habiendote constituido la naturaleza en una casi perfecta robustez , te abandones á entregarte á un Medico , sin mas causa , ni motivo que una leve indisposicion ? ¿ Por ventura juzgas que el mas científico Medico es capaz de conocer lo que pasa dentro de

tí? Desengañate , y vuelve á exercitar tu razon , advirtiéndote que los Medicos son lo mismo que los Augures Gentiles : estos ya sabes que adivinaban por el buelo de las aves , y alguna vez predixeron la verdad , pero si tú eres Catolico Christiano (como te considero) no podrás negarme que sus predicciones fueron siempre casuales : identico sucede casi á todos los Medicos , y principalmente á los malos , que ni aun la observacion conocen.

A la verdad tengo por fatuo , y mentecato al hombre que llama al Medico , y se hace medicinar sin usar antes de todas aquellas precauciones que aconseja la naturaleza misma ; esto es , observarla siguiendo un metodo , y regimen qual siguen , y observan los hombres sobrios , que se hiegan á quanto no conduce á sostenerla , y alimentarla ; y despues , si ven que el mal prevalece contra el verdadero especifico de la dieta , deben usar de aquellos simples remedios , que raro es el hombre discreto que no conoce , huyendo siempre de violentar la naturaleza con aquellos medicamentos , que , para decirlo de una vez , la sacan de quicio , y la ponen incapaz de ayudarse á extirpar , y aniquilar aquella causa que la aflige ; y si aun en este caso sigue la enfermedad haciendo sus progresos , y no halla el enfermo alivio , está muy bien que llame el Medico , y le exponga con claridad sus sintomas , y el origen , si le infiere , de donde procedan , pero aun asi no soy de sentir que se entregue ciegamente á los Medicos dictámenes ; antes bien me persuado , no sin graves fundamentos , que debe combinar los sentimientos de la naturaleza con las medicinas que le aplican ; pues de lo contrario han sucedido y suceden las consecuencias mas perjudiciales , como continuamente toca la experiencia.

Ya que el grave enfermo está determinado á llamar al Medico , debe con maduro examen reflexionar las circunstancias que le adornan , no guiandose por caprichos , y opiniones vulgares , sino por la razon , y por el credito que tiene entre los sabios , y timoratos. Una de las principales qualidades de que debe estar poseida su alma es la del santo

temor de Dios , que es el principio de la sabiduria.

Cada vez que me veo precisado á tocar este punto, derramo sobre mi corazon lagrimas de sangre ; y si no dime ¿ Qué cosa existe en lo terreno mas interesante que la salud ? Por cierto que responderás que ninguna : pues bien , ¿ hay alguna cosa que se mire con tanta indiferencia ? Ninguna (dirás tambien) si atiendes á que habrá dos horas , que sintiendo como debias , la falta de ella , y deseando con ansia recuperarla , te determinaste neciamente á entregarte á un degollador Galeno , sin mas examen , ni precaucion que juzgarle por el nombre , pareciendote cierto aquello de Ovidio , *que muchas veces las cosas tienen congruencia con sus nombres*. Te has engañado , amigo: disipa ya tu temor : toma animo , y brio , y desprecia los medicamentos que te prepara ese Medico , que aunque fuera Religioso , no le creyera : disponte á sudar , en el firme supuesto que no me aparto de tu cama hasta que con ingenuidad me confieses hallarte bueno : omito otras varias reflexiones para quando tengamos lugar : por ahora atendamos á tu salud , y para ello borra de tu imaginacion esas cruelisimas sangrias , contra las que no declamo por considerar que todos los sensatos creerán ser un absurdo , que si no nace de ignorancia , tiene otro principio que no ignoran.

Se concluirá.

Imprimase,
Cano.